

Maestros y maestras: experiencias sobre su formación y cualificación permanente

TERESA DE JESÚS SIERRA JAIME*

Experiencia sistematizada por:

CARLOS HUMBERTO ARREDONDO MARÍN**

NÉLIDA CORREDOR VARGAS***

Presentación

Es innegable que los docentes son un factor fundamental del proceso educativo y de la calidad de la educación. En efecto, su formación profesional, desempeño laboral, compromiso con los aprendizajes y el éxito escolar de los estudiantes, junto con la transformación pedagógica de la escuela y de la enseñanza son, entre otros, las exigencias, demandadas y expectativas que la familia, los estudiantes y la sociedad en general hacen a los maestros.

El Movimiento Pedagógico Colombiano como corriente de pensamiento se propuso recuperar y fortalecer la identidad de los maestros y maestras como profesionales de la educación, portadores de saber y constructores de cultura. Se requería una nueva actitud del docente y un proceso de formación

* Comunicadora social y comunitaria, UNAD. Docente Colegio Gabriel Betancourt Mejía. Correo electrónico: delamanodelquijote@yahoo.com

** Docente – Investigador. Estudiante Doctorado en Pedagogía de la UNAM – México. Correo electrónico: chamavelo@gmail.com

*** Estudiante de Licenciatura en Pedagogía Infantil, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: nelidac241@gmail.com

[...] innovador que conduzca a que los docentes sean formados para participar en actividades que permitan su desarrollo personal, su actualización desde el punto de vista técnico y pedagógico y que puedan evaluar sus propios métodos y apreciar su competencia. En fin, la mayor parte de la población docente deberá tener la posibilidad de participar en una verdadera investigación pedagógica, que sean ellos mismos los iniciadores, o que ella sea organizada por investigadores de las universidades o de otras instituciones (Vera y Parra, 1985: 60-61).

En la actualidad existe una altísima profusión y divulgación de experiencias pedagógicas, de proyectos de investigación y de innovaciones, desarrolladas por maestros y maestras. La sistematización de la experiencia *Otra escuela es posible*, tiene que ver con el interés, compromiso académico y político de algunos profesores que desde hace varios años desarrollan procesos de reflexión, experimentación e investigación altamente formadores y transformadoras de la realidad social y cultural de la escuela y la educación.

El relato de esta experiencia se configura desde las preguntas: ¿Cuál es la incidencia educativa, social y política que el Movimiento Pedagógico tiene en la conformación, orientación y consolidación de experiencias alternativas en el campo de la formación de maestros de Bogotá? ¿Qué sujetos y saberes se configura en esas experiencias alternativas pedagógicas en los últimos diez años en la ciudad de Bogotá?

La metodología de trabajo utilizada para responder las preguntas se basa en la observación de campo, fichas de trabajo, elaboración de relatos de vida, entrevistas y análisis de documentos. El diálogo con docentes sobre el significado que le otorgan a la experiencia dentro y fuera del aula escolar posibilita también, la elaboración de los relatos de las experiencias, y enriquece la observación directa, en tanto se trascende hacia la comprensión de las relaciones sociales y pedagógicas, elementos indispensables para entender las dinámicas de las transformaciones escolares.

El aprendizaje es un acto de amor y de lucha

La maestra Teresa Sierra en su relato cuenta:

El Movimiento Pedagógico –MP– influyó una generación de docentes, diría de ciudadanos, de manera muy fuerte, en los años 80, cuando se perfilaban cambios en el país; sabemos que el mundo para ese momento estaba polarizado entre lo que era el capitalismo con la utopía capitalista, y el socialismo

con sus utopías socialistas, polarizaciones muy fuertes, en las que se ubicaba el Movimiento Pedagógico, uno de cuyos pilares buscaba la transformación de la sociedad desde la educación, propósito también de otros movimientos sociales que se apreciaban en esta década.

Por otro lado, para la época, a nivel de la política oficial, se planteaba una transformación del currículo oficial y homogéneo, que para entonces no contemplaba la diversidad del contexto nacional que planteaba el MP, reivindicando la construcción de un saber pedagógico que implica no sólo una mirada diferente de la escuela, sino una mirada del maestro como sujeto de conocimiento y sujeto político y del estudiante como sujeto político y de derechos. Había una reflexión acerca de la pedagogía y la forma de mirar o concebir la escuela, la formación docente y la práctica pedagógica en el aula.

Muchos de los jóvenes de los años 80, década de constantes confrontaciones políticas a nivel nacional e internacional y fuertes polarizaciones, con los sueños a flor de piel y limitados recursos, no teníamos más opción que trabajar o trabajar. Satisfacer necesidades de conocimiento el interés por ingresar a la universidad, era muy complicado. Sin embargo, los grupos sociales del momento como el MP, portaban ideales políticos que representaban un interés colectivo de transformación significativa en la sociedad, era la posibilidad de la utopía social, donde la revolución se construía básicamente con el acceso a la educación.

Desde allí se afianza mi deseo, como el de otros compañeros, por ingresar a la Universidad y hacer realidad ese sueño. Para esa época el magisterio era muy fuerte, y tenía una postura política clara, definida; yo recuerdo que en los puentes vehiculares había grafitis alusivos al cambio de la escuela, en muchos sitios, en las marchas, se manifestaba una postura pedagógica, conceptual y fundamentada por el magisterio, para dar respuesta, digamos, a esa crisis y a esa necesidad colectiva de patria, de nación. Pero no era una respuesta de slogan, salida de los libros solamente, ni la de la simple banderita, sino la de “yo, ciudadano colombiano”, pertenezco a un país donde puedo tener posibilidades reales de desarrollarme con dignidad. Como, por ejemplo, lo que se observa hoy con los “megacolegios”, donde se ve esa respuesta concreta a lo que planteaba el MP.

Soy egresada del Camilo Torres, en su momento un excelente colegio, maestros muy *pilos*, probablemente muy convencidos de la necesidad de transformación de la escuela, de los ideales del movimiento pedagógico, asistentes a sus huelgas, a sus reuniones sindicales y muy coherentes en su práctica, expresaban a los estudiantes el orgullo camilista, el trabajo intelectual, la posibilidad de transformar el país, son improntas que recibí de un lado y de

otro: el movimiento se sentía y se vivía. Tuve después la oportunidad de ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional, reconocida como la educadora de educadores, por excelencia. Allí me nutrí de una generación de docentes bastante interesados en construir esa participación política del maestro y dar respuesta a la situación que atravesaba el país, situación que todos conocemos porque la hemos sufrido; su desenvolvimiento, sus afectaciones, sus consecuencias, todo ese trágico final del siglo pasado. Precisamente yo me vinculó con el movimiento pedagógico, nunca de manera oficial u oficializada, más desde, ¿cómo se llamaría eso?, desde los vericuetos, desde los laberintos, como fueron los grupos de estudio que se gestaron en su momento al interior de la universidad y de los grupos a los que pertenecía cada uno; los jóvenes de nuestra época eran de *derecha* o de *izquierda*, porque la sociedad estaba polarizada.

También podíamos participar de los encuentros, las marchas, las manifestaciones, pegar carteles, manifestar las consignas, leer los libros. Otro tipo de actividades de formación que liberaban al futuro maestro de lo formal y hegemónico, para sumergirse en esa propuesta social. Hay un aspecto que me pareció muy interesante: en las manifestaciones multitudinarias de la plaza de Bolívar uno observaba los maestros con sus familias, el mundo de los adultos compartido por los niños. Sin embargo, a esto también se suman las angustias que vinieron después, muertes de líderes, sigilos, amenazas, exilios.

Muchos jóvenes tuvimos cercanía con algunos de esos líderes que le apostaban al cambio de la sociedad transformando la escuela. En esa época uno era adolescente y admiraba estas utopías, al profesor Daniel Tapias y Alberto Martínez Boom, quienes adelantaban una reflexión que nos salvó de la formación docente sin la voz del maestro y nos creó a la vez necesidades que *crearon las capacidades*: estudiar para transformar.

En los círculos de estudio uno leía, por ejemplo a Alexander Sutherland Neill, en especial, Sumerhill sobre la escuela y la experiencia pedagógica, un texto que enseña toda esa lógica de la escuela y el rompimiento de las relaciones que propone; una propuesta bien interesante: mirar las relaciones de poder. También había un grupo en la Universidad Nacional, del cual participábamos como invitados a las charlas, a las clases, en fin, de diversas maneras. Así accedimos a otros discursos, desde otras disciplinas vinculadas a la indagación por la transformación de la educación, por la transformación del país.

La consideración con el otro, en una relación solidaria, también fue importante. En la universidad muchos trabajábamos y había algunos compañeros

que llegaban un poco tarde y el maestro le decía: —Como usted llega tarde y yo no puedo variar su condición, entonces usted llega calladito, se sienta, se incorpora y no interrumpe”; acuerdos, pactos, ese trabajo estuvo bastante marcado por el movimiento de esa época, vislumbrando otro tipo de empoderamiento, diferente a los de la escuela convencional en la que de pronto muchos fuimos formados, en la primaria y un poco en la secundaria, donde el otro, pues sencillamente no cuenta, y yo me empodero frente al otro y bueno, ejerzo ahí, desde mi concepción de poder.

De igual forma, la concepción sobre las distintas disciplinas se transformó sustancialmente; por ejemplo, yo soy de humanidades y uno de los cambios grandes que se dieron en el área fue la preocupación por la construcción de sentido, como una posibilidad de conocimiento de uno mismo y del conocimiento del otro y de una transformación de la realidad; ya no era repetirle al profesor, como antes, el autor y demás, sino era reelaborar esos saberes para nuestro sentir, nuestro proyecto de vida y de pronto para el futuro. Era una formación que invitaba a pensar sobre el sujeto que la escuela quería formar, al ciudadano que se intentaba crear.

El resultado de todo eso fue la reflexión sobre el país, los grupos fuertes de opinión que se han dado; no es gratis, no es magia, es el resultado de todo ese trabajo, de toda esa paciente construcción que se hizo a finales del siglo pasado, desde el movimiento pedagógico que incide en nosotros, en la escuela, en la gente que se comprometió fuertemente. En consecuencia, quienes fuimos improntados con esas convicciones, seguimos apostándole a la transformación de la escuela desde diferentes sectores.

Pero estas propuestas pedagógicas y de fortalecimiento se fueron perdiendo y nos *enredamos* en otras cosas; después de estar tan cercanos, algunos terminaron haciendo oposición y hasta resultaron de enemigos. El diálogo desapareció entre los compañeros, ignorándose unos a otros, a pesar de existir y enemistados; mucha gente no se habló y no se habla, mucha gente ve al otro como el enemigo, y lo invisibiliza o no lo reconoce y resulta que el asunto era otro, es decir, divorciadísimos en los métodos, pero con una misma percepción de la una misma realidad que nos estaba afectando; ahí nos perdimos, ahí se perdió un poco la otredad, se perdió un poco como el norte y nos *refundimos*.

Cuando se dan los sesgos agoniza el Movimiento Pedagógico, porque ya no hay esa coherencia, se perdió su dimensión, su esencia, y entonces en lo que se creía, ya no es tan cierto; se convirtió en una realidad inventada que finalmente generó más frustración; es decir, la cura fue peor que la medicina, que es la crisis que se está viviendo.

¿Dónde quedaron todos los postulados del Movimiento Pedagógico y dónde quedó el ideal de transformación, de tolerancia y de reencuentro. En cambio uno ve que se van replicando los vicios de la vieja política, aquella que tanto se cuestionaba. Yo lo vivo interpretando y comprendiendo; además permite ver que la formación docente en esa época debió ser muy fuerte, por lo que uno veía en sus maestros, muy claros en lo que había que hacer y en lo que había que lograr; inclusive muy democráticos, cosa que se no ve ahora. La verdad, la idea de que el maestro es un intelectual de la educación, es un postulado que *Fecode* defendió en la formación docente, y aunque su impacto ha disminuido quedan semillas que dan sus frutos.

El Movimiento Pedagógico incide en las distintas esferas de la sociedad, y además se encuentra en sus últimos estertores, porque advertimos que hemos perdido fuerza en la parte de derechos y de conquista laborales; ya con el nuevo estatuto, eso ya prácticamente murió, nosotros somos los últimos beneficiarios de algunos pocos beneficios, garantías. En la parte gremial y en la parte de los postulados, sobre el maestro intelectual de la educación y trabajador de la cultura, estamos mucho más perdidos. Incide más en el niño un comercial de la tele, que la lata que le da el docente. Aunque hay excepciones que logran con su magia jalonar, en general no tenemos credibilidad socialmente, digamos, entre nosotros *nos hacemos pasito* y nos entendemos, pero la opinión pública habla muy mal de nosotros, del docente, de la escuela; de ahí mi carreta de otra escuela es posible. Es necesario transformar la escuela antes de que sea imposible y nos termine transformando en lo que no queríamos.

Todas estas influencias del Movimiento Pedagógico y el momento histórico que nos correspondió vivir, genera análisis, meditación y cuestionamientos; y tras la reflexión sobre las realidades del país y la educación, particularmente, jalonó el proyecto *Otra escuela es posible*, el cual busca transformar las relaciones de poder en la escuela y su imaginario. En este momento soy directivo docente y considero que para cambiar esa escuela tan cuadrículada se necesita vincularse desde otros espacios. Sin embargo, ya estando acá, me doy cuenta que hay políticas de obligatorio cumplimiento; por ello trabajamos paralelamente, lo que llaman el *currículo oculto* o el *currículo marginal*; yo lo llamo como la cotidianidad, *ir rompiendo* ciertos paradigmas en relación a lo educativo, que tienen que ver con las improntas del movimiento pedagógico, la universidad y la vida, y es que en la escuela estamos formando ciudadanos y nación.

Ciertamente a la coordinación llega la vida de la escuela, y también historias como ésta: los chicos te dicen: —Mire, es que el profe hoy no nos dijo que iba haber evaluación, y nosotros le dijimos: —profe pero usted no nos avisó que hoy iba haber evaluación y el profe nos contesta: —es que yo puedo

hacerles evaluación cuando me parezca, yo soy el profesor, sacan la hojita o me hace la exposición y punto; podemos cambiar las reglas del juego, y usted tiene que estar pilo en la jugada... ves? ¿Qué está aprendiendo el chico? *La arbitrariedad*, somos un país, insisto, altamente arbitrario; entonces son concepciones que hay que ir cambiando en la cotidianidad, en la lógica de esas relaciones del poder, y el cambio de mentalidad del docente.

Desde ahí, eso es lo que hacemos en las direcciones de grupo, aprovechando lo oficialmente institucionalizado; tenemos las direcciones de grupo, el espacio abierto de la emisora escolar, para darle la voz a los chicos y para ir también significando y posibilitando reflexiones; están los impresos comunitarios que le hablan al docente y al mismo chico sobre la convivencia y el respeto, e ir cambiando la mentalidad del docente, cambiar un poco el discurso de lo que yo puedo leer del docente, por ejemplo cuando dicen: “Mis estudiantes, mis niños, hoy no le prestó a mis niños”; yo juego a ser democrática pero son mis niños; son mentalidades muy fuertes que hay que cambiar. Porque así como dice el poeta, “Los hijos no son tuyos, son hijos del anhelo de la vida”; yo parafraseo y digo: *los niños no son tuyos, son hijos de la utopía social*.

La escuela debe, en consecuencia, promover el reconocimiento de cada uno de sus actores; un yo, un tú, un otro, convocados cada uno como sujetos de interacción y comunicación, para construir el nosotros colectivo en una común unidad alrededor de niños, niñas y jóvenes, sujetos sociales, por quienes están convocados los maestros y padres de familia y por quienes existe la escuela. Otra escuela no sólo es posible, sino además necesaria, desde prácticas democráticas, participativas e incluyentes, como insumos esenciales para la construcción de nación, entendida esta como historia compartida, donde cada actor escolar sea reconocido como sujeto de derecho y objeto de deberes.

Lo más gratificante de haber participado y haberme nutrido del Movimiento Pedagógico ha sido mantener la esperanza y la fe en lo que hago, apostándole a hacer la revolución, perspectiva que a muchos nos salvó; me imagino que si no hubiera tenido esas posibilidades de formación estaría metida de cabeza en la sociedad de consumo; entonces estaría matándome, trabajando tres jornadas, sábado y domingo, para poder “vivir”, para poder tener el carro de última marca; yo en esas épocas sí trabajé duro, pero en este momento afortunadamente trabajo solamente en el Colegio Gabriel Betancourt Mejía del Tintal, y gozo de tiempo de calidad para reflexionar, escribir, pensar, conspirar, vivir; eso ha sido lo gratificante, el sentido de vida y la esperanza que me brindó.

Perspectivas y prospectiva de la formación docente

En el campo pedagógico y político el Movimiento Pedagógico generó un proceso de formación docente permanente, para lo cual creó espacios de reflexión, formación y producción escrita de las ideas y propuestas de los maestros. En medio de esa dinámica social, educativa y sindical se creó al interior de la Federación Nacional de Educadores *Fecode* el centro de estudios e investigaciones docentes –CEID–, con el objetivo de mantener un espacio de reflexión, producción académica y discusión política sobre la educación en Colombia. En este espacio de encuentro los docentes se orientan y programan los foros, seminarios y congresos educativos. También se edita la revista *Educación y Cultura*, cuya publicación se mantiene viva, como un espacio de reflexión y formación pedagógica y política de los maestros y para los maestros.

La concepción tradicional de formación docente, promulgada y aplicada por el Estado, fue superada por la propuesta que el Movimiento Pedagógico, que establece claramente el papel social, político y pedagógico del maestro como constructor de conocimiento y transformador de la sociedad. Se propone una preparación especializada para realizar su trabajo y contribuir al desarrollo de ese campo profesional. Significa estar preparado para tomar decisiones calificadas ante situaciones problemáticas en la práctica de la profesión. Implica también ser autónomo en el desarrollo de su campo de trabajo y compartir con su gremio un código ético de la profesión. La formación del docente es considerada como un proceso ajeno a la voluntad, intereses y necesidades del individuo, y tiene por finalidad que el sujeto alcance un dominio del arte, del oficio o profesión.

La formación docente en Colombia ha sufrido cambios en diferentes direcciones: social, político, de participación, todas valiosos para la transformación del proceso mediante el cual el sujeto docente se transforma en un trabajador de la cultura, intelectual, productor de conocimiento que contribuye a la reflexión e investigación de las prácticas educativas y presenta alternativas de cambio en la formación y participación de la comunidad educativa.

En este contexto, el Movimiento Pedagógico buscaba recuperar el saber del docente, recuperar al docente como sujeto, como productor de saber y de conocimientos. En nuestro contexto era necesario redimensionar al maestro mediante el lenguaje, su dignidad profesional, para que la docencia dejara de ser la cenicienta de las profesiones.

[...] Finalmente, eso no se consolidó porque se diluyó un poco, en lo político, con las conquistas laborales y se olvidó esta parte; de hecho se empiezan a privilegiar las luchas laborales y las conquistas sindicales y se pierden las

conquistas pedagógicas, conceptuales y el empoderamiento desde el conocimiento, que es una parte que sí la manejó mucho la escuela no oficial (Entrevista a la profesora Teresa Sierra, 2011).

Frente a las visiones del Movimiento Pedagógico, algunos líderes e intelectuales cuentan sobre la persistencia y actualidad del mismo:

Ese gran debate que aún persiste... El Movimiento Pedagógico se ha desarrollado siempre en debate, y creo yo que es importante; eso significa que no se ha muerto, que vive porque hay lucha de ideas, hay contradicciones que se resuelven, que avanzan, que se trabajan... Esa fue mi gran contradicción, porque no es lo mismo una carrera de preescolar, donde el contenido es mínimo, a una carrera de historia o de geografía donde el contenido es fundamental; el aspecto principal de la contradicción es que hoy se ha impuesto el pedagogismo en las carreras de educación en el país; eso es una verdadera tragedia, porque predomina la pedagogía sobre el contenido” (Entrevista a José Fernando Ocampo, Presidente de Fecode y profesor de diferentes universidades. 2011).

En otra entrevista se señala que

[...] hoy en día, especialmente en los últimos años, por lo menos desde la primera década de este siglo, comienzan a surgir otras expresiones de ese Movimiento Pedagógico, que son autónomas: no las dirige la revista *Educación y Cultura*, no las dirige Fecode, no las dirige el CEID; algunos grupos de maestros, orientados por académicos, irrumpen contra esa cuestión hegemónica que pretendía Fecode con el MP y se fueron constituyendo en instituciones autónomas y generadoras de proyectos de formación docente independientes (Rodríguez, 2011: 15).

Estas perspectivas que construyó el Movimiento Pedagógico hoy hacen parte de la gran escuela que forma a los docentes y no sólo puede decidirse por la formación pedagógica, sino por conocer y construir conocimientos culturales e históricos, que además de potencializar el aprendizaje de sus alumnos también les permita visibilizar problemáticas políticas y educativas. Además, debe trascender en diferentes espacios y lugares, no quedarse en la época donde tuvo mayor auge y proyección política, porque la pedagogía también es subjetiva y vital.

Podemos concluir que los maestros, maestras y líderes políticos entrevistados en este proyecto de investigación, continúan participando de la reflexión, producción académica y discusión política sobre la educación en Colombia, desde diferentes escenarios, intencionalidades y posturas políticas. Mientras al-

gunas instituciones universitarias, gubernamentales y no gubernamentales, imparten seminarios de actualización docente sobre diferentes problemáticas de la educación colombiana, entre ellas el concepto de calidad y el diseño curricular por competencias; otros siguen incentivando a los maestros a reflexionar sobre su práctica, sistematizar sus alcances y producir nuevos conocimientos; a ello se suma la continuidad editorial de la revista *Educación y Cultura*, donde se publican investigaciones y debates educativos de maestros e intelectuales.

Bibliografía

Rodríguez, A. (1985). Hacia una nueva imagen del maestro: el comienzo de nuestras luchas. *Educación y cultura* (3): 15.

Vera, C. y Parra, F. (1985). Situación actual de la capacitación docente. En: *Revista Educación y Cultura* (5): 60-61. Bogotá, D. C.

Fuente Etnográfica

Entrevista a Javier Ocampo. (2011). Bogotá.

Entrevista a Teresa Sierra. (2011). Bogotá.